

Ensayo Varios periodistas reflexionan sobre la crisis de la profesión, que parece más preocupada por el bolsillo que por el rigor informativo

Viejas premisas

Varios autores
Seguiremos
informando

LOS LIBROS
DE LA CATARATA
340 PÁGINAS
20 EUROS

ÁLVARO COLOMER

Decía Herbert L. Matthews, célebre reportero de *The New York Times*, que los periodistas estaban gobernados por el planeta Mercurio, el cual recibe su nombre de aquel mensajero de la mitología romana que no sólo se encargaba de transmitir información, sino también de vigilar las transacciones comerciales. Así pues, analizando la situación de los medios de comunicación españoles, no resulta difícil deducir que, de un tiempo a esta parte, la deidad anda más preocupada por lo segundo que por lo primero, algo que saben bien los corresponsales repartidos por medio mundo, quienes últimamente han visto disminuir sus recursos económicos y el espacio destinado a sus crónicas hasta cotas extraordinarias.

El periodismo, sumido en una

de sus revoluciones más importantes y asustado por las perspectivas económicas del sector, soporta las consecuencias de una crisis de valores de la que sin duda saldrá perjudicado, como demuestra la reciente decisión de la Universitat Autònoma de Barcelona de suprimir tres asignaturas de la carrera: periodismo y literatura, literatura y medios de comunicación audiovisuales y literatura comparada. Es redundante aclarar que las crónicas de nuestros futuros periodistas se verán perjudicadas por la decisión de desvincular la literatura del oficio y que, si nadie toma cartas en el asunto, en breve asistiremos al entierro de aquel género inventado por Heródoto.

En estas circunstancias viene como anillo al dedo echarle un vistazo a *Seguiremos informando*, que



Retrato de Joseph Pulitzer

CORBIS

recoge las crónicas –y los perfiles– de veinticinco corresponsales y enviados especiales cuyo trabajo ha merecido el premio Cirilo Rodríguez, creado hace otros tantos años por la Asociación de Prensa de Segovia. Los textos pueden y de-

ben ser leídos como un manual del buen hacer periodístico: ahí están las firmas de Tomás Alcoverro, Javier Espinosa, Guillermo Altares, Vicente Romero y veintinueve compañeros más, entre los que se encuentran nombres tristemente desaparecidos, como Pedro Altares, y entre los que palpita el recuerdo de los muertos en acto de servicio, como Ricardo Ortega, Julio Anguita,

Las futuras crónicas periodísticas se verán perjudicadas por la desvinculación de la literatura del oficio

José Couso, Julio Fuentes... Descansen en paz.

Pero *Seguiremos informando* también ha de ser interpretado como una vindicación de un modo de entender la profesión que tal vez no se encuentre tanto en aquel consejo un tanto ingenuo de Ryszard Kapuscinski –un buen periodista tiene que ser, ante todo, una buena persona– como en ese otro mucho más contundente de Manu Leguineche: “He terminado aquí sentado para demostrar que las guerras se pierden siempre”. |